

que han de perfeccionar su obra; en una palabra el destilador, el fabricante de loza, el fundidor de metales, el minero y todas aquellas artes que presentan en general algun interés conocido en la sociedad, reciben de esta ciencia venéfica toda su principal influencia.

Si descendemos por un momento á las inmensas galerías de las minas de carbon de Piedra los operarios de aquellas poblaciones subterráneas se miran ya, gracias á los progresos de la ciencia que nos ocupa, dedicados tranquilamente á sus faenas sin temor al riesgo harto frecuente en otro tiempo de hallar en ellas su sepulcro: las lámparas ingeniosas de Daví les proporcionan la luz necesaria á sus respectivos trabajos y una invencion tan sencilla como económica, evita la reproduccion de los horrorosos incendios que mas de una vez produjeron la muerte de millares de hombres.

Mas si por un momento se dudase de su utilidad ¿quién dejaría de confesarla al saber que á ella se debe el asombroso descubrimiento del alumbrado de Gas, y la nueva aplicacion del ácido carbónico á las máqui-

